

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

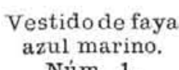
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXVII. | Madrid, 22 de Abril de 1878. | NÚM. 15.

1.—Vestido de faya azul marino.

2.—Vestido de raso y encaje.

SUMARIO.



Vestido de faya azul marino. Núm. 1.

El corpiño y la espalda, que son de una sola pieza, se hacen de faya azul marino bordada de seda encarnada. La parte inferior va guarnecida de un tableadito. Todo el corpiño, que se abre sobre una guipur blanca, va ribeteado de un fleco azul y encarnado. En el cuello se pone un lazo. Mangas largas de seda lisa, muy guarnecidas por abajo. Delantal de faya azul lisa, guarnecido en los lados con siete hileras de fruncidos. Este delantal va adornado con cinco lazos de faya lisa.

Vestido de raso y encaje.—Núm. 2.

Este traje, que sirve para convite y *soirée*, es de raso encarnado y azul celeste. La cola, añadida, es de raso encarnado y va guarnecida de encaje blanco y de lazos de cinta de raso de dos caras, encarnada y azul. El chaleco-delantal es de raso azul celeste, cubierto de un rico bordado imitando flores de color de perla con matices encarnados y azules. Este delantal, escotado y guarnecido de crespon liso blanco en torno del cuello, va rodeado de un magnífico encaje de punto de aguja. Un cuello alto, forma María Estuardo, rodea el escote. Las mangas son de entredoses bordados como el delantal, y crespon liso bullonado. Por encima del codo, cartera de raso encarnado. Lazo azul y volante de encaje. Una tira, bordada como el delantal, forma el centro de la espalda.

Varios modelos de lencería. Núms. 3 á 12.

Núm. 3. *Pantalon de percal*, estilo zuavo. Los perniles van terminados en tres entredoses (el de enmedio bordado y los otros dos de valenciennes), con volante tableado de encaje.

Núm. 4. *Cuello inglés para niñas*, compuesto de entredoses de bordado inglés, reunidos entre sí por medio de tiritas de nansuk bordadas á la moda bretona. Volante bordado á todo el rededor.

Núm. 5. *Camisa de dormir para señora.* Esta camisa es de percal y va adornada de tablitas, entredoses bordados y chorrera tambien bordada.

Núm. 6. *Camisa de batista* para vestir. Esta camisa tiene la particularidad de que forma nesgas plegadas, sujetas con un doble cordon de la misma tela. La marca bordada se la coloca entre las dos nesgas. Encaje de red bordada en torno del cuello y de las mangas.

Núm. 7. *Cofia de mañana*, estilo Carlota Corday. Es de organdi con ala y *bavolet*. Encaje Clovis en todos los bordes. Cinta labrada, marfil y color de ladrillo, formando torzal. Lazo en lo alto.

Núm. 8. *Matinée de dril blanco.* Forma paletó con cenefas añadidas. Estas cenefas van guarnecidas de encaje Clovis, y reunidas por debajo de la cintura con una cinta azul moda. Cuello marino. Bolsillo en el lado y carteras en las mangas. Todo ello va rodeado de encaje Clovis. Lazos de cinta azul.

Núm. 9. *Cuello y puños bordados.* Punto de aguja y pespuntes.

Los dos volantes van montados á un bies de nansuk un poco escotado. Los puños van adornados del mismo modo.

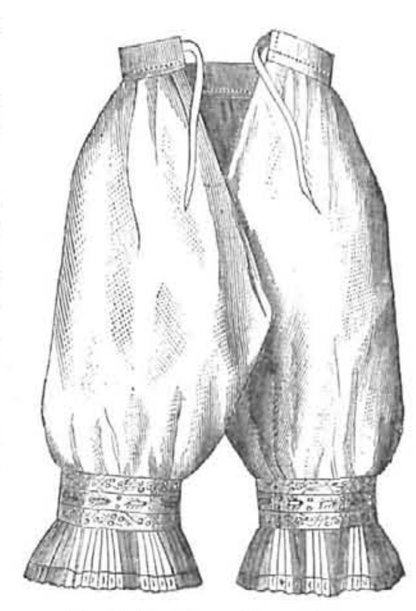
Núm. 10. *Chambra de lujo.* De nansuk, con tablitas en la pechera, bullon y volante de valenciennes.

Núm. 11. *Lazo de raso color de paja*, mezclado de valenciennes de seda y adornado con un capullo de rosa.

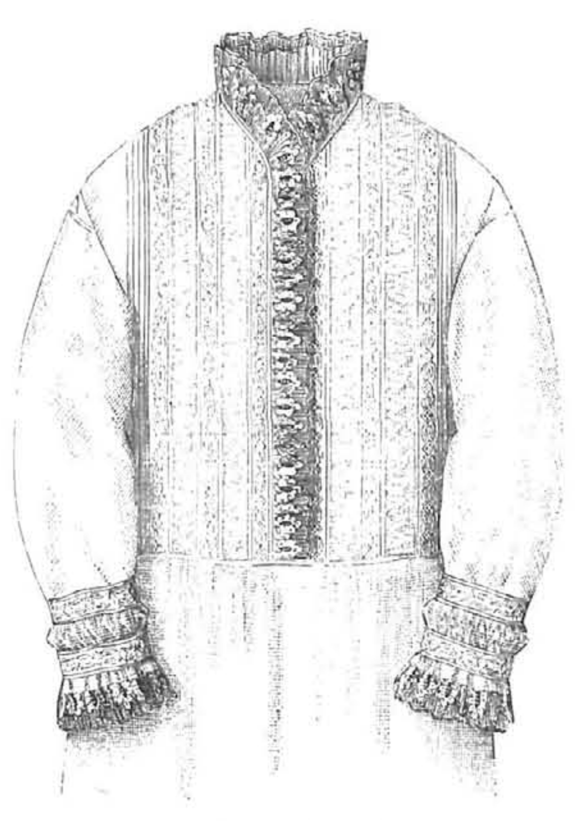
Núm. 12. *Camisa de dormir.* Es de percal, y va guarnecida de tablitas y volantes bordados.

Cuello y mangas iguales.

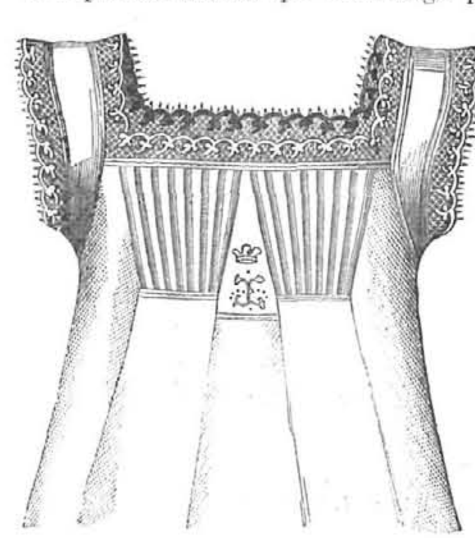
4.—Cuello inglés para niñas.



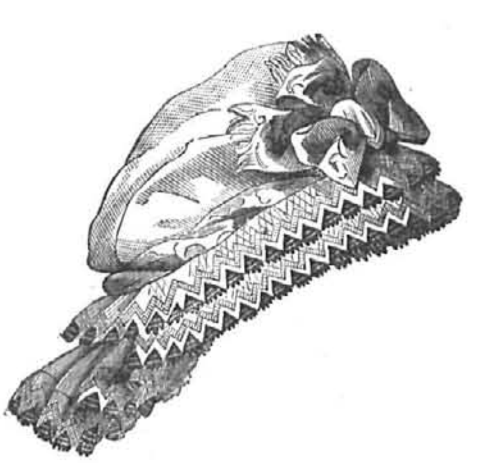
3.—Pantalon de percal para señoras.



5.—Camisa de dormir para señora.

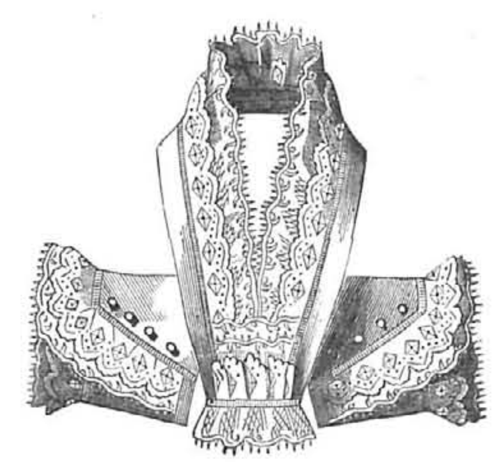


6.—Camisa de batista para señoras.



7.—Cofia de mañana.

8.—*Matinée* de dril blanco.



9.—Cuello y puños bordados.



10.—Chambra de lujo



11.—Lazo de raso color de paja.



12.—Camisa de dormir.



Traje de faya y tela adamascada.—Núms. 13 y 14.

Los paños de delante y de los costados, hechos de linon grueso, van cubiertos, el de delante de faya marron tableada, y los de los costados de tela adamascada extendida del mismo color. Los de detras son de faya marron. Los paños de los costados van pegados al delantero y sujetos con lazos de cinta. Los de detras van fruncidos várias veces y guarnecidos en el borde inferior con un volante de la misma tela. El peto y el espaldar del corpiño, que es de tela adamascada, van cubiertos de faya fruncida. El peto se cierra por delante con botones y ojales. Un vivo y un volante de faya tableada y carteras de damasco completan el resto de los adornos.



15.—Peinado de dia (visto por detras).




16.—Peinado de dia (visto por delante).

Peinados de novedad. Núms. 15 á 23.

Núms. 15 y 16. *Peinado de dia.* Este peinado, que favorece mucho el sombrero, se compone de una trenza diadema puesta muy atras y dos trenzas cruzadas. Bandeletas de escarabajos y bolas doradas constituyen este peinado.

Núms. 17 y 18. *Peinado de soirée.* Los bandós van ondulados. El peinado se forma con trenzas y bucles separados. Tres mariposas van puestas por delante y dos pájaros abrillantados por detras.

Núms. 19 y 20. *Peinado de teatro.* Fleco americano muy ligero sobre la frente. Los cabellos de las sienes, ondulados, van levantados sobre un tul. La parte de detras se compone de cocas separadas. Una cinta de dos caras divide el peinado por delante. De trecho en trecho se ponen alfileres de concha. Estos adornos tienen por objeto sostener la mantilla *Mercedes,* que desde el casamiento de la jóven reina de España se ha puesto de moda para teatro.

Núm. 21. *Peinado de baile.* Este peinado es muy ligero. Bandós con grandes ondas. Bucles y cabellos cortados en la frente.

Núms. 22 y 23. *Peinado para señoritas.* El delantero del peinado se hace de sortijillas, que pasan bajo unos mechones levantados. Lo alto del peinado se compone de un *pouf* de capricho y bandeletas de oro, que le dan un carácter griego.

Una trenza dispuesta en forma de 8 forma el fondo de este peinado.

Lazo de cabeza.—Núm. 24.

Se compone de cocas y caidas de cinta de raso color de aceituna de 6 centímetros de ancho y de un trozo de faya color rosa deshilachado para formar un fleco, el cual se pliega y dispone como indica el dibujo.

17.—Peinado de *soirée* (visto por detras).

Sombreros de primavera y verano. Núms. 25 á 28.

Núm. 25. *Sombrero Corneville.* Paja negra y plateada. Cintas de un azul pálido. Ramo de espigas plateadas y amapolas.

Núm. 26. *Sombrero de paja bronceada.* Terciopelo color de nútria oscuro en el borde. Plumas del mismo color. Cinta color *beige.* Ramo de rosas muy pálidas debajo de las plumas.

Núm. 27. *Sombrero redondo,* de paja inglesa negra. Terciopelo negro y pájaro del paraiso en el lado.

Núm. 28. *Capota de paja negra y blanca.* Borde de terciopelo negro. Cinta negra de raso negro forrada de otra de raso encarnado. Dos alas negras y doradas.

Vestido de recepcion. Núm. 29.

Este vestido, de forma princesa, es de un tejido de lana y seda gris claro y azul de tres matices. Sus adornos consisten en tres *quillas* de terciopelo azul marino. Dos de ellas adornan los costados, y la tercera guarnece el delantero en toda su altura, formando chaleco y cuello vuelto. Los lados de este vestido van plegados en seis tablas, que van fijadas por las quillas de terciopelo. Un ancho biés de lana y seda fruncido de 10 en 10 centímetros y adornado en medio con un biés de terciopelo azul, forma cabeza arriba y abajo y



13 y 14.—Traje de faya y tela adamascada de verano. Espalda y delantero

guarnece la parte inferior del vestido. Mangas de terciopelo adornadas con un galon de tela de lana y seda. Bolsillo tambien de terciopelo, adornado por el mismo estilo.

Traje de viaje.—Núm. 30.

De tela de lana y seda color marron media tinta, con bieses de la misma tela color marron oscuro, y brandeburgos de lana de ambos matices. Falda semilarga, guarnecida de un tableado de 20 centímetros de alto, puesto á todo el rededor y adornado con una cabeza plegada y un bies. Polonesa plegada por delante en cua-



18.—Peinado de *soirée* (visto por delante).



19.—Peinado de teatro (visto de lado).

tro tablas, que van sujetas en las costuras de los lados. La parte de detras forma un faldon redondo. Paleto igual, completamente ajustado y guarnecido de un cuello chal y de tres brandeburgos en el pecho y otros dos pequeños en las mangas.

CHATEAUBRIAND Y LAMARTINE

ANTE EL SANTO SEPULCRO.

Entre los innumerables viajeros que han visitado la Tierra Santa, descuellan, por su galanura, por su inspi-



20.—Peinado de teatro (visto por delante).

racion, por su idealismo fascinador, los dos grandes poetas, honor de Francia y de la Europa entera: Chateaubriand y Lamartine.

Al leer las entusiastas y magníficas páginas en que



24.—Lazo de cabeza.

ambos nos han dejado, al par de la detallada descripcion de los Santos Lugares, cuna de nuestra Redencion, la confesion íntima de lo que han pensado, de lo que han sentido y de lo que han llorado ante el Santo Se-



22.—Peinado para señoritas (visto por delante).

pulcro, mi espíritu, levantándose en alas del entusiasmo, se ha identificado con ellos, y con ellos he sentido, con ellos he llorado y con ellos he reconocido ante la tumba del Redentor del mundo mi pequeñez y miseria.

Por eso, anhelando rendir á tan ilustres sombras el homenaje de mi veneracion, de mi profundo respeto, voy á trasladar aquí las notables y conmovedoras frases con que ambos nos describen el momento sublime en que se arrodillaron ante aquel Sepulcro, que encierra en su dolorosa historia la magnífica epopeya del Crucificado, del Hombre Dios, asombro de los siglos.



21.—Peinado de baile.



23.—Peinado para señoritas (visto de lado).

MR. DE CHATEAUBRIAND.

«.....¿Quereis saber cuáles fueron las emociones que experimenté al entrar en aquel lugar santificado por el más augusto de los misterios de nuestra religion?

»No puedo realmente decíroslo. Tantas cosas diversas se ofrecieron á la vez á mi espíritu, que no pude fijarme en ninguna idea particular, y permanecí más de media hora de rodillas ante el Santo Sepulcro, sin poder apartar los ojos de aquella misteriosa piedra.

»Uno de los dos religiosos que me acompañaban se prosternó humildemente á mi lado, tocando con su fren-



26.—Sombrero de paja bronceada.

27.—Sombrero redondo

25.—Sombrero Corneville.

28.—Capota de paja negra y blanca.

29.—Vestido de recepcion

30.—Traje de viaje.

te pálida y marchita el mármol del pavimento: el otro me leia los pasajes más sombríos del Nuevo Testamento á la misteriosa luz de las lámparas que iluminan la pequeña estancia donde el sepulcro se hallaba colocado.

»Al concluir de leer cada versículo, recitaba en alta voz la siguiente oracion:

«Señor, Dios, Jesucristo, que despues de haber llegado el sol á su ocaso, bajasteis de la cruz y reposasteis en los brazos de la más tierna de las madres, y cuyo cuerpo inánime fué colocado á la postrimera hora del dia en este Santo Monumento, ¡rogad por nosotros!»

»A la vista de aquel sepulcro triunfante del pecado, sólo un sentimiento me preocupaba, el sentimiento profundo de mi debilidad, de mi pequeñez y de mi miseria.

»El religioso que me servía de guia exclamó con San Pablo:

«¡Oh muerte! ¿Dónde está tu victoria? ¡Oh muerte! ¿Dónde está tu aguijon?»

»Entónces escuché atentamente, como si la muerte misma fuese á responderme que habia sido vencida y encadenada dentro del Sepulcro del Redentor del mundo.

»Saliendo de aquel sublime Tabernáculo, recorrimos una á una las estaciones, hasta la misma cumbre del Calvario.

»¿Dónde hallar en las páginas de la antigüedad nada más tierno, nada más milagroso que los últimos pasajes del Evangelio?

»Esas páginas sublimes, gloria y espejo del cristianismo, no encierran las aventuras de una divinidad caprichosa lanzada por el fanatismo en medio de los hombres, no; es la historia más dulce, más poética que registran en su curso los siglos, que no sólo ha hecho derramar lágrimas por su belleza, sino que por sus consecuencias aplicadas al universo ha cambiado por completo la faz de la tierra.

»Yo acababa de visitar todos los monumentos de la Grecia, pero ¡cuán léjos estaban de haberme inspirado lo que sentí á la vista de los Santos Lugares!

»El templo del Santo Sepulcro está compuesto de muchas iglesitas, levantadas sobre un terreno desigual, y alumbradas por multitud de lámparas, que le prestan un aspecto misterioso, una semi-oscuridad que predispone á la piedad y al recogimiento del alma.

»Los sacerdotes cristianos, aunque de distintas sectas, habitan los diferentes departamentos del edificio, y desde lo más elevado de las arcadas, donde anidan á modo de palomas, desde el fondo de los subterráneos, trasformados en capillas, hacen resonar sus cánticos á todas las horas del dia y de la noche.

»El órgano de los religiosos latinos, los címbalos de los abisinios, la voz sonora del monje griego, el rezo del solitario armenio y la especie de lamento del fraile cofto, resuenan sucesivamente en nuestros oidos, sin que sepamos darnos cuenta de dónde salen, asi como respiramos el perfume del incienso sin ver la mano que lo quema ante las afortunadas aras de salvacion.

»Unicamente se ve cruzar por detras de las columnas y perderse en la sombra al sacerdote que se encamina á celebrar los misterios de nuestra Religion, en el mismo lugar donde se cumplieron las profecías.

»Al salir de este sagrado recinto detúveme instintivamente ante el sepulcro de Godofredo y Balduino, que se encuentran frente á la puerta de la iglesia, apoyándose en la pared del coro.

»Lleno de entusiasmo, saludé con el más profundo respeto las cenizas de aquellos reyes caballeros, que merecieron de la posteridad la honra de descansar al pié del Santo Sepulcro, que habian restaurado con su espada.

»¡Cenizas francesas, únicas que reposan á la sombra del Sepulcro de Jesucristo!»

MR. DE LAMARTINE.

«Despues de un momento de meditacion profunda y silenciosa, dedicada en cada uno de estos lugares sagrados al recuerdo que suscitaba, volvimos al recinto del templo, y penetramos en el monumento interior, que sirve como de cortinaje de piedra al sepulcro mismo, y está dividido en dos pequeños santuarios. En el primero se encuentra la piedra en que estaban sentados los ángeles cuando respondieron á las santas mujeres: *Ya no está aquí, pues ha resucitado*: el segundo y último santuario encierra el Sepulcro, cubierto todavía de una especie de sarcófago de mármol blanco, que cerca y oculta enteramente la sustancia misma de la roca primitiva en la cual se abrió el Sepulcro. Alumbran muchas lámparas esta capilla y se queman en ella perfumes de noche y de dia, de modo que el aire que se respira dentro es tibio y embalsamado. Entramos uno á uno separadamente, pues no podiamos consentir que ninguna mirada turbase la solemnidad del lugar, ni la intimidad de las impresiones que podia inspirar á cada cual, segun su pensamiento y segun su fe. Todos permanecimos dentro como un cuarto de hora, y nadie salió con los ojos enjutos.

»Para el cristiano como para el filósofo, para el moralista como para el historiador, esta tumba es el lindero que separa dos mundos, el antiguo y el nuevo; es el punto de donde parte una idea que ha mudado la faz del universo; de una civilizacion que lo ha trasformado todo; de una palabra que ha resonado en todo el globo.

»Esta tumba es el sepulcro del mundo antiguo y la cuna del mundo moderno; ninguna piedra acá en la tierra fué jamas cimiento de tan vasto edificio; ningun sepulcro ha sido tan fecundo; ninguna doctrina sepultada por espacio de tres dias, ó de tres siglos, ha abierto asi la roca que la encerraba, dando tan solemne mentís á la muerte.

»Entré á mi vez y el último en el Santo Sepulcro, lleno el ánimo de ideas inmensas, conmovido el corazon con las impresiones más íntimas, que quedan como un misterio entre el hombre y su alma, entre el insecto pensador y el Eterno; estas impresiones no se escriben; exhálanse como el humo de las lámparas, como el incienso, como el vago y confuso murmullo de los suspiros, y caen como las lágrimas que asoman á nuestros ojos al recuerdo de los primeros nombres que pronunciamos en nuestra infancia; todas las alegrías, todas las tristezas del pensamiento se renuevan en el fondo del alma, se confunden, nos enternecen, y en vano buscaríamos entónces palabras, porque no hay otras que el llanto, que la opresion del pecho, miéntras inclina uno su frente y besa silenciosamente la piedra del Sepulcro. Permanecí así mucho tiempo, orando al cielo; mi súplica fué ardiente y fuerte; pedí luz y valor ante la tumba del que derramó la verdad por el mundo y murió por ella; siempre recordaré las palabras que pronunciaron mis labios en esta hora de crísis para mi vida moral. Acaso fui oido, porque una grande conviccion entró en mi inteligencia y separó más claramente la luz de las tinieblas, los errores de las verdades. Momentos hay en la vida en que los pensamientos del hombre, por mucho tiempo vagos y flotantes como las aguas de un rio sin álveo, llegan por fin á dar en la orilla, donde se estrellan, volviendo despues sobre sí mismas con nueva forma y con corriente contraria á la que hasta entónces las habia impelido. Uno de estos momentos experimenté yo entónces: bien lo sabe Aquel que penetra en los pensamientos y en los corazones.»

ROBUSTIANA ARMIÑO.

LA MAESTRA DE ESCUELA

POR

MADAME BOURDON.

Arreglo del frances.

Á LAS SEÑORITAS SUSCRITORAS

DE

LA MODA ELEGANTE.

Esta dulce historia, mis jóvenes amigas, encierra una sana leccion: en ella veréis que lo que se llaman injusticias de la suerte, son sólo engaños de la vanidad de cada una, y que sabiendo elegir con modestia y con valor el camino de la vida, se llega al fin con la alegría en el alma y la paz en la conciencia.

Admitid la dedicatoria que os hace de algunas horas de trabajo, que le ha costado traducir esta perlita literaria á nuestro idioma, vuestra amiga de corazon,

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

I.

Á Mr. Javigni, notario en Beaupreau.

«Señor y digno amigo: Vos sois la persona á quien mi padre profesaba su mayor afecto y en quien tenia mayor confianza; esto me anima á hablaros con franqueza y á abriros mi corazon, como si aquel padre venerado y tan querido pudiera ser testigo de nuestras palabras.

»Ya conoceis mi posicion; la muerte de mi padre me dejó á los veinte años casi sin fortuna, y las inquietudes materiales, que yo desconocia hasta entónces, vinieron á reunirse al tan justo dolor que me hacía sentir la pérdida de aquel á quien debí la vida, y era ademas mi protector y mi único amigo.

»¡Miré en torno mio y me encontré sola!..... Perdonadme la palabra, pero ¿no es vivir en la soledad cuando á nadie se inspira una afeccion exclusiva, cuando únicamente se consigue despertar un interes secundario en los buenos corazones, y hasta en los amigos más probados?

»Las amigas de mi madre—y nunca han sido muchas, porque ésta conocia el valor de su afecto, para prodigarlo demasiado—las amigas de mi tambien perdida madre tenian hijas ya de mi edad, esposo, obligaciones y cuidados; era preciso tomar un partido; pensé en los conocimientos que tenía, en mis habilidades, en mis talentos, tan alabados en la época en que mi padre ocupaba uno de los primeros empleos del Departamento; dí parte de mi deseo de aprovecharlos á las personas á quienes trataba, y obtuve de ellas la mayor y la única prueba de amistad que esperaba.

»Una plaza de institutriz que me buscaron, y yo me apresuré á aceptar con reconocimiento.

»Mis educandas eran dos, y tenian cinco años la una y siete la otra; eran y son ahora dos ángeles, amables, buenas, modestas y piadosas; su madre no ha cesado de colmarme de bondades y me profesa un tierno cariño; soy completamente dichosa, tan dichosa como se puede ser despues de haber sufrido las pérdidas irreparables que lloro; y sin embargo, hoy deseo dejar á esta familia, que me da, desde hace cinco años, un sitio en su hogar, y á quien debo la ventura de que disfruto.

»Quizá me culparéis y calificaréis de ligera mi cabeza y de demasiado exigente mi corazon..... ¡ah, no, mi respetable amigo! No creais que yo, á imitacion de otros muchos, me queje de la sociedad tal como está establecida, ni que anhele dejar la noble casa donde estoy porque no se me comprenda. Léjos de eso, os aseguro que de nada puedo quejarme; sólo he hallado en ella buenos amigos, protectores celosos, corazones llenos de franqueza y atenciones delicadas; estoy contenta de mi suerte, contenta de los demas; ¡únicamente estoy descontenta de mi misma!

»Yo he recibido la educacion superficial de las jóvenes de nuestra época; mujer de mundo, señora de mi casa, hubiera sabido bastante; como institutriz, estoy muy por debajo de las funciones que me han sido confiadas; ya sabeis con cuánto trabajo he podido obtener un diploma de segunda clase.

»Mis educandas tienen una inteligencia superior, un talento de primer órden, y sus padres desean cultivarlo; yo les he enseñado todo cuanto sabia; ahora quisiera dejar mi tarea en otras manos: mis conocimientos en dibujo y música son muy poco brillantes; mi instruccion es escasa para hacer llegar á mis queridas niñas á la altura que desean sus padres; yo siento mi insuficiencia, y ademas siento tambien la fatiga causada por cinco años de labores y de preocupaciones constantes, pues he hecho penosos esfuerzos para afirmar mis pobres conocimientos, á fin de poderlos trasmitir.

»Ahora bien, señor y amigo mio; yo he heredado de mi buen padre una renta de seiscientos francos; poseo, ademas, algunas economías; todo esto es muy poco, ya lo sé; pero si yo pudiera unir á mi fortuna algun empleo proporcionado á mis fuerzas, estaria completamente satisfecha; quisiera instruir á los pobres si fuera posible; las niñas pobres me inspiran muchas simpatías, mucha piedad, y me creeria dichosa y honrada siendo la guía y la antorcha de esas inteligencias nacientes, repartiendo buen grano en esas tierras fértiles, pero abandonadas.

»Mirad, señor y amigo, si os será posible procurarme un empleo de este género; para hablaros con franqueza, os diré que es asunto urgente, porque desde hace poco tiempo conozco á una jóven espiritual, instruida, virtuosa, muy bella y muy pobre, que me reemplazaría perfectamente al lado de mis niñas, y que hará por ellas lo que yo no puedo hacer.

»Si consigo, bajo el pretexto de un nuevo empleo más conforme á mi inclinacion y más favorable á mi salud, dejar á Mme. de Herblay, me reemplazará miss Julia en seguida, estoy segura, y todos ganarémos en ello; porque habeis de saber que, á sospechar que hago renuncia de mi cargo de institutriz por considerarme insuficiente para desempeñarlo, ni la madre ni las hijas consentirian jamas en separarse de mí; tal es su bondad y el cariño que me profesan.

»Pensad en esto, os lo suplicó encarecidamente, y recibid de antemano, señor y amigo, mis más afectuosas gracias.

Susana Guilbert.»

Paris, 17 de Febrero de 1840.

Beaupreau, 26 de Febrero de 1840.

«Mi querida señorita: Creo que he hallado un empleo que agradará á vuestra noble modestia y á vuestras generosas intenciones; la plaza de maestra de escuela en el pueblo de..... próximo á esta ciudad, está vacante; se ofrece á la persona que se presente á ocuparlo, la casa y seiscientos francos de sueldo; la casa es bonita, la vida no es cara en el país, y la gente es honrada y pacífica; no lo pasaréis mal, y si más adelante quereis establecer una pension para alumnas internas, lo que, atendida la bella situacion del pueblo y lo sano que es, será cosa fácil, estad segura de que yo tendré sumo placer en serviros, y en recomendar vuestra casa para las hijas de mis amigos de esta ciudad.

»Reflexionad, pues, y de todos modos, hija mia, disponed de vuestro amigo y servidor,

M. Javigni.

»Mi esposa os saluda con afecto.»

II.

Tres semanas despues de haber llegado á sus manos esta última carta, Susana recibia en el salon de madame de Herblay la tierna despedida de esta dama y de sus hijas.

Todas lloraban, y las jóvenes, con la cabeza apoya-

da en su hombro, le decian en voz baja y suplicante:

—¡Quedaos á nuestro lado! ¡no nos dejeis por otro país y otras gentes, que tal vez no os amarán como nosotras!

—¿No hemos sido buenas y obedientes? preguntó Teresa, la mayor de las educandas, con un acento en el que se leia una triste reconvencion.

—¿No habeis alabado muchas veces nuestra aplicacion é inteligencia? añadió Isabel, que era la menor.

—¿Por qué, pues, nos dejais? concluyeron las dos hermanas.

—¡Ya os lo he dicho, mis queridas niñas, repuso Susana dominando con pena su emocion; mi salud está muy quebrantada..... necesito aspirar el aire de la campiña..... y ademas, ademas, miss Julia sabe otra causa por la cual os abandono..... ella os lo dirá!

—Cualquiera que sea, amiga mia, debe ser justa y buena, dijo Mad. de Herblay; vos, toda bondad, ternura y abnegacion, no podeis separaros de nuestro lado sin una razon muy poderosa, y el dia que la sepamos, hallarémos sin duda en ella nuevos motivos para estimaros.

—¡Oh, sí, nada es más cierto! exclamó miss Julia estrechando la mano de Susana con profundo enternecimiento.

La jóven, ahogada por el llanto, procuró dominar su emocion y se dirigió á la puerta: al bajar la escalera, oyó repetir á la madre y á las hijas esta palabra, consuelo del adios postrero:

—¡Escribidnos!

Un instante despues, los sollozos de Teresa y de Isabel se acrecieron al oir el ruido de las ruedas del carruaje que se llevaba á la jóven institutriz.

Susana fué recibida por Mr. y Mad. de Javigni con las muestras del más tierno interes, y ellos mismos la condujeron en su carruaje al pueblecito de....., situado á poca distancia de la ciudad que habitaban.

Instalada en la casa destinada á la maestra de escuela, la jóven quedó sola, y siendo ya cerca de las ocho de la noche, pensó en acostarse despues de haber rezado las oraciones de cada dia.

La casa era grande; pero Susana, que para orar se habia sentado al lado de una ventana que daba el campo, no sintió ninguna impresion de temor; el cielo estaba hermoso y estrellado; las auras de la primavera llevaban hasta ella el perfume de las flores; cantaba el ruiseñor entre las ramas de un bosque vecino, y las ranas en el arroyo del jardin; la jóven, en medio de aquella soledad, sentia que Dios estaba con ella: su conciencia pura no podia empañarse con las sombras de la noche.

La serenidad de su alma reflejaba en toda su figura, dotada de una belleza muy poco comun: era de estatura algo más que mediana, esbelta y llena de gracia; su cara, que formaba un óvalo, tenia la fresca palidez de una rosa blanca; sus ojos, del azul gris de la pizarra, eran dulces y pensativos; su hermosa cabellera, negra como sus ojos y pestañas, le formaba un tocado natural, rico adorno de la juventud; una preciosa dentadura se ocultaba entre dos labios finos y rosados, pero se descubria con frecuencia por su grata sonrisa; su frente meditabunda, sus manos delicadas, sus piés de niña, su talle gracioso y elegante, su porte digno y modesto, la compostura y distincion de sus maneras, y su voz dulce y melodiosa, hacian de Susana un tipo encantador, en el que se descubrian la nobleza de su raza y las ventajas de una distinguida educacion, no ménos que un talento sobresaliente y una perfecta bondad.

La casa estaba completamente desmantelada; únicamente sobre la chimenea se veia un candelero de barro con una bujía y algunas pajuelas; en un aposento habia una cama aseada y bien dispuesta, y una silla que era en la que Susana se habia sentado para rogar á Dios ante el gran altar de la naturaleza; todo aquello se habia colocado allí por los cuidados de Mme. de Javigni.

Susana cerró la puerta por dentro y se acostó, apagando la bujía y durmiendo con un tranquilo y profundo sueño.

Un rayo de sol y el canto de los pajaritos la despertaron al dia siguiente; se levantó, y despues de dar una vuelta por la casa, se puso su sombrero y salió para buscar una sirvienta en el pueblo.

Su aparicion sorprendió y encantó á toda la aldea; aquella figura fresca, bella, sonriente y graciosa cayó como un ángel en medio de los sencillos aldeanos; expuesta su peticion, todas las mujeres presentes querian servirla. Susana aceptó como doméstica y compañera á una buena viuda, respetable por su edad y sus costumbres, y fué con ella á comprar, con el producto de sus ahorros, lo necesario para amueblar su casa.

Esta se hallaba situada al fin de una de las calles agrestes del pueblo; esta calle estaba formada á un lado y á otro por árboles que crecian á su entera libertad y que sombreaban las casitas de los aldeanos; al fin de ella se veia una hermosa quinta, cuyos techos se hallaban siempre cubiertos de palomas.

A la extremidad de esta calle de verdura se elevaba la iglesia, antiguo monumento con arcos bajos y sombríos, y cerca de la iglesia estaba la casa de Susana, que constaba de un solo piso y de pocos aposentos: una gran sala para la clase, un saloncito, que la servia tambien de comedor, una sala de dormir, otro cuarto para la sirvienta y una cocina componian todos los departamentos.

Susana empezó á arreglarla segun su gusto, sencillo y delicado; el salon estaba vestido de un papel gris perla; bonitas cortinas de tela de Persia caian delante de las ventanas; una mesa de labor, otra de dibujo y un piano eran, á la vez que los muebles más notables, los amigos de las horas solitarias de la jóven; los retratos de su padre y de su madre presidian el salon y eran para ella el orígen de sus más dulces recuerdos; sobre la chimenea habia colocado los retratos en fotografía de sus jóvenes educandas parisienses, y un lindo reloj, último regalo de su madre.

Algunas flores delicadas se abrian en macetas colocadas bajo las ventanas; por un lado se veia el jardin de la casa, y por el otro el cementerio, verde y florido tambien como un jardin, y cuyas altas hierbas ocultaban las tumbas de algunos soldados de Charette y de la Rochejaquelein, que se encontraban mezclados con las modestas sepulturas de los pastores y agricultores del pueblo.

Su cuarto de dormir era áun más sencillo y más modesto; su blanco y gracioso lecho ocupaba el testero principal, cubierto de cortinas de muselina: á los piés, y en una mesita cubierta con un paño blanco, se alzaba un crucifijo, y debajo una estatua de la Santa Madre de Jesus, bajo la advocacion de los Dolores; un pequeño lavabo, una mesita de tocador, una librería con algunos volúmenes escogidos, y un gran armario, en el que Susana arreglaba algunas flores y raices medicinales, para aliviar los sufrimientos de los pobres, decian bien claro que la jóven dividia su vida del modo más agradable y más noble.

Algunas sillas de paja y un silloncito pequeño completaban el mueblaje de su cuarto.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

TEATRO FRANCES. — *Los Fourchambault*, comedia en cinco actos de M. Emilio Augier.

Tras de la lluvia el buen tiempo, ó lo que es lo mismo, despues de *Les Bourgeois de Pont-Arcy* y de *José Bálsamo, Les Fourchambault*, última produccion de Emilio Augier.

Con este interesantísimo drama, estrenado últimamente en el teatro de la Comedia Francesa, su autor ha conseguido un brillante y legítimo triunfo, que nos consuela algun tanto de las pasajeras ovaciones que la moda bulevardesca concede á sus protegidos.

El autor de *Madame Caverlet*, de *El Hijo de Giboyer*, de *Los Desvergonzados*, del *Yerno de M. Poirier*, y de otras muchas obras de indisputable mérito, ha conquistado definitiva y victoriosamente el título de maestro de la comedia moderna.

¡Qué diferencia, en efecto, entre las situaciones rebuscadas de Sardou ó las absurdas paradojas de Dumas hijo, y las vigorosas y múltiples creaciones del hombre que sólo combate, como lo dice él mismo, por la victoria de la honradez, y que ha tomado por máxima este pensamiento sublime: «El ideal es la verdad.»

Emilio Augier no es sólo un escritor de primer órden y un autor dramático de poderosa inteligencia, sino que sobre todo es un filósofo que no presenta al público los vicios de su época con la afectacion cínica y el escepticismo de Alejandro Dumas, ántes bien lo combate victoriosa y sencillamente, oponiendo al mal el ideal más verdadero del bien.

En todas, ó en casi todas sus comedias, vemos, no ya una tésis más ó ménos bizarra ó singular, sino una enseñanza: al lado de cada fealdad moral coloca un alma bella ó sublime, que presenta siempre revestida de su carácter humano y verdadero, pero que deja en el ánimo del espectador la impresion sana, la consecuencia moralizadora de que lo bueno y honrado es al mismo tiempo lo útil.

Implacable con las preocupaciones, las combate audazmente y sin cuidarse de los gritos ni de las protestas de los hipócritas á quienes cruza el rostro.

***

En *Los Fourchambault* no hay tésis propiamente dicha; pero las verdades de que está impregnada la comedia son verdades de moral universal, verdades aceptadas por todos; en una palabra, es la defensa de la verdadera probidad contra las preocupaciones sociales, la sátira del matrimonio de interes, la demostracion elocuente de que no hay familia sin amor; de que el dinero, ese dios moderno, no vale tanto como el deber cumplido, y que lo que se llama entre ciertas gentes conveniencias sociales, no es otra cosa que un procedimiento jesuítico para faltar á los deberes.

Y nótese bien que el principal atractivo de *Los Fourchambault* es que su autor no se ha propuesto, como en *El Duque Job* ó en *el Corazon y la Dote*, presentar estas verdades morales en forma de tésis ni en largas y enojosas consideraciones filosóficas. Nada de eso: las sanas ideas que he apuntado van envueltas en la accion del drama y se desprenden de él como un invisible y delicioso aroma.

***

El primer acto es la pintura de la familia de Fourchambault, familia como desgraciadamente hay muchas, pues Augier ha tenido el raro mérito de ceñirse á la observacion exacta de la sociedad en que vivimos, sin ir en busca de tipos particulares ó excéntricos, mostrándonos en escena la clase media tal como se produce diariamente á nuestra vista, tal como nosotros mismos pudiéramos verla si no estuviéramos casi todos miopes.

Fourchambault, padre, es un excelente hombre, bueno á carta cabal. En su juventud tuvo, como otros muchos, su aventura galante. A la edad de veinte años contrajo relaciones amorosas con la profesora de piano de su hermana; habríase casado con ella, pues era un buen chico, débil y enamorado: pero su padre tuvo la astucia de infundirle sospechas sobre la virtud de la jóven, presentándole al mismo tiempo una heredera con ochocientos mil francos de dote.

El débil mancebo se deja llevar de la influencia paterna; olvida á su amada y á la inocente criatura fruto ilegítimo de sus amores, se casa ricamente, y continúa en el Havre la casa Fourchambault y Compañía.

De mediana capacidad para los negocios, es completamente nulo como jefe de familia, no habiendo sabido dirigir ni á su esposa, ni á los dos hijos que ésta le habia dado. Mme. Fourchambault, so pretexto de que le ha aportado 800.000 francos de dote, le arruina con su lujo; su hijo Leopoldo es un *gomoso* de la peor especie, y su hija Blanca una jóven mal educada, que se decide sin esfuerzo á dar su mano á un hombre que no le inspira amor, y á sacrificar un amor naciente por un excelente jóven sin bienes de fortuna.

María Letellier, criolla que ha perdido en América sus padres y su hacienda, viene á Francia recomendada á los Fourchambault, que la reciben en su casa miéntras halla una colocacion de maestra de piano. El jóven Leopoldo pretende seducirla; pero ella es honrada y se contenta con burlarse. Por otra parte, María ama en secreto á Bernard, capitan del buque que la habia conducido á Francia.

Bernard, héroe de la comedia, es un carácter noble, valeroso, levantado, si bien un poco áspero y melancólico, efecto de su situacion. Es un hijo natural, que no conoce al hombre que le ha dado el sér. Su madre, seducida y abandonada, se consagra, con toda la abnegacion de que es capaz un alma sublime, á la educacion del hijo de sus entrañas. Éste le paga con una ternura sin límites; vive con ella, y si bien por medio de peligrosas empresas marítimas ha reunido un caudal de dos millones de francos, no quiere casarse por no abandonar á su madre.

De repente Bernard y su madre saben que, de resultas de una quiebra, Fourchambault ha quedado arruinado, y que si no puede encontrar 240.000 francos, su pérdida y su deshonra es segura.

Madame Bernard, que no ha querido nunca revelar á su hijo el nombre del autor de sus dias, le dice:

—Vas á salvar á Mr. Fourchambault.

—Y ¿por qué?

—Es preciso.

—¡Luego es mi padre! exclama Bernard. Todo el auditorio se estremece con una conmocion eléctrica. ¡La escena es de una sencillez tan patética y tan grande! Las lágrimas corrian de muchos ojos.

Bernard lleva á Mr. Fourchambault los 240.000 francos so pretexto de una asociacion comercial, y le salva de este modo, pues el pobre hombre no ha podido conseguir de su esposa el abandono de una parte de su dote.

Pero el hijo del prefecto del Havre, que debe contraer matrimonio con Blanca Fourchambault, se retracta desde que ha sabido que los negocios de la casa están algo embrollados. Pero no atreviéndose á revelar el verdadero móvil de su conducta, alega que no puede casarse con una jóven que vive bajo el mismo techo que la manceba de su hermano, es decir, María Letellier.

Tan infame calumnia pone en peligro la honra de la pobre huérfana, que, desesperada, quiere volverse al Nuevo Mundo. Pero Bernard, que sabe que su madre, tambien maestra de piano, fué en otro tiempo víctima de una calumnia del mismo género, se propone salvar á la mujer á quien ama en secreto, dándola á otro, y quiere obligar á Leopoldo Fourchambault á casarse con María Letellier.

El *gomoso* se burla de la proposicion. ¡Un hombre como él casarse con una maestra!

—¡Ah! se conoce que sois nieto de un vil calumniador, exclama Bernard exasperado.

Leopoldo, temblando de cólera, le dice:

—Repetid esa palabra.

Bernard la repite, y la mano de Leopoldo cae sobre su mejilla.

Bernard entabla consigo mismo una lucha terrible, se retuerce los brazos con desesperacion, y lanza este grito supremo:

—¡Ah! ¡si no fueras mi hermano!

Sucédense las explicaciones rápidas, jadeantes, y Leopoldo, dominado por aquel hermano heroico, implora su perdon, le coge las manos y se las besa. Bernard le muestra sencillamente la mejilla, diciendo:

—*¡Borra!*

Esta sublime expresion electrizó materialmente al público.

Leopoldo borra con un beso el bofeton sacrílego y ofrece su mano á María Letellier. Pero ésta, á quien basta semejante reparacion, se niega á aceptar la oferta de Leopoldo, quien, iluminado por una idea súbita, coge la mano de Bernard y la enlaza á la de María.

Tout est bien qui finit bien.

***

El anterior incompleto análisis, que es más bien un frio sumario, no puede darle á V. idea exacta de esta comedia, que ha obtenido uno de los triunfos más brillantes y merecidos que la antigua escena de Molière ha presenciado jamas.

Es imposible citar todas las frases aplaudidas, todas las escenas que han provocado el entusiasmo del público. Notaré tan sólo el contraste elocuente de la mujer abandonada, que salva al hombre que la ha deshonrado, miéntras que la mujer ligera y rica, preferida por su dinero, permite que su marido se pierda ántes que tocar á su dote.

***

Es más que probable que la comedia de Emilio Augier, cuyo interes no es local ni de momento, sino que pertenece á todas las épocas y á todas las naciones, será trasladada á la escena española. Por cuya razon me ha parecido útil dar á su reseña mucha mayor extension de la que consienten estas crónicas.

X. X.

Paris, 17 de Abril.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.594 B.

Vestido princesa de faya negra y tela rizada del mismo color. El delantero del vestido, cortado muy largo, va recogido hácia atras y forma plegados, que van á perderse bajo las solapas de la espalda. Estas solapas, que son de tela rizada, salen en punta del remate de la espalda y se abren á cada lado de la costura del medio de la falda. Una cola añadida, rodeada de flecos que igualan con la tela rizada, cae sobre la cola del vestido desde las solapas. Un volante rizado guarnece el borde inferior del vestido, y lleva por encima un fleco igual al anterior. Vestido de faya en el costado, unido á la espalda por medio de cordones de seda negra, que van fijados de trecho en trecho con golpes de pasamanería. Lo alto del vestido va adornado con un cuello ancho de tela rizada, formando dos puntas por detras y cerrado por delante con muchas cintas de raso y faya negra. Sombrero de paja de arroz, con cintas color marfil y encarnadas y ramo de flores.

Traje de faya color de lila y tela brochada color de malva con puntitos amarillos. Falda de faya con larga cola; volante ancho y tableado por detras, y volante tableado y liso por delante. Polonesa de tela brochada. El delantero se abre en cuadro desde el hombro y se cierra á un lado en línea recta. Botones dorados. Un lazo de cintas color de lila y color de malva adorna el lado de la abertura. Solapas muy anchas de faya color de lila adornan el costado de la polonesa desde el remate de la espalda, donde van sujetas con cintas. La parte inferior de la manga se abre sobre una manga de faya figurada, y va guarnecida en el codo con cintas de color de lila y color de malva. Sombrero de paja gris adornado de flores.

NOTA. Las figs. 1 á 5 de la *Hoja de patrones, Suplemento* al presente número, corresponde á la polonesa de este traje.

El Suplemento de este número corresponde sólo á las Señoras Suscritoras de la 1.ª edicion.

Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestras abonadas que la Empresa de LA MODA ELEGANTE está preparando un MANUAL ó *Tratado de costura, bordados y demas labores de adorno y utilidad, con un Método de corte y confeccion, reglas principales para sacar patrones, agrandarlos y disminuirlos, y explicacion de los términos más usados en los escritos de modas.*

Esta obra importantísima, la más completa de cuantas en su género se han publicado hasta el dia, y cuya utilidad no necesitamos encarecer, vendrá á ser un vasto compendio de reglas generales ó lecciones para ejecutar las principales labores de señoras en que se ocupa LA MODA ELEGANTE; una verdadera Guia, segura é indispensable, para todas las señoras y señoritas que, por no estar abonadas á nuestro periódico desde los primeros años de su fundacion, carecen de la clave de muchas explicaciones que diariamente publicamos, ó que no recuerdan bien las nociones fundamentales que son necesarias para su inteligencia.

Saldrá á luz nuestro MANUAL en el curso del presente año, impreso con gran lujo é ilustrado con más de 400 grabados, sueltos ó intercalados en el texto de la obra.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.

SUSCRICION PÚBLICA

PARA LA REEDIFICACION DE LA IGLESIA DE HORTALEZA.

La Junta local constituida para la reedificacion de la iglesia parroquial de la villa de Hortaleza, la cual ha carecido de templo católico por espacio de veintidos años, se dirige por nuestra mediacion á las personas verdaderamente cristianas, en especial á las señoras, para que contribuyan con su óbolo, por modesto que sea, á aumentar la cantidad destinada á sufragar los gastos de las obras necesarias, á fin de que se celebren en dicha iglesia lo más pronto posible los oficios divinos.

S. A. R. la Serma. Sra. Princesa de Astúrias, que concedió hace pocos dias una audiencia al arquitecto señor Repullés y Vargas, autor del proyecto de reedificacion y director de las obras, se ha dignado declararse *Protectora* de las mismas.

Los donativos se reciben en el establecimiento de joyería del Sr. D. Celestino Ansorena, joyero de SS. MM. y AA., Madrid (Puerta del Sol, 1).

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

La casa DE PLUMENT (33, rue Vivienne, en Paris) ofrece la ventaja inapreciable de que ella sola puede presentar con plena confianza todo lo que concierne á la *toilette* íntima, desde el corsé y el sub-corsé hasta las faldas y las *tournures*, y esto en la acepcion más vasta de la palabra, es decir, comprendiendo á la vez bajo esta denominacion el modelo más sencillo y el modelo más rico.

Hé aquí una breve recapitulacion de los diferentes tipos que ofrece esta renombrada casa:

En lo relativo á corsés, el corsé *Sultana*, el corsé llamado *Cage* y el corsé-coraza *Juana de Arco*; es decir, tres modelos que figuran hoy dia en todos los *trousseaux* de boda, porque cada uno de ellos posee cualidades distintas; ademas, el corsé denominado *Brassière*, modelo especial, que usan las damas de buen tono para el mayor realce de su traje de mañana, lo mismo que para ostentar por la tarde un *déshabillé* elegante.

La casa DE PLUMENT excede todavia en el artículo *faldas*, no sólo porque tiene una linda série de éstas, blancas y de color, sino porque presenta en la misma clase los elementos más variados para una *toilette* de casa y de recepcion.

MADRID, 1878.—Imprenta y estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



1594 D

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12, prál

MADRID